

Occidente mata a los sirios atrapados bajo los escombros

ROBERTO INLAKESH :: 16/02/2023

EEUU y la Unión Europea sancionan. La ONU solo entrega ayuda en zonas turcas

Las sanciones occidentales no solo prepararon a Siria para un doble desastre al robarle al país la capacidad de lidiar con el horrible terremoto de magnitud 7.8, sino que continúan asegurando que los civiles sirios mueran innecesariamente. Mientras tanto, Occidente finge estar actuando en nombre de un impulso humanitario en Turquía, uno que claramente no se extiende más allá de las fronteras de su aliado de la OTAN, a pesar de las enmiendas temporales a las sanciones.

En teoría, las cuestiones humanitarias nunca deben politizarse, tanto la salud como la seguridad de los inocentes que sufren los desastres naturales no deben colocarse en la línea de fuego de las disputas políticas. Sirviendo como un indicador revelador de su carácter es el lenguaje temático común en las naciones occidentales, incluida la retórica de la idealización de uno mismo, un tema algo constante a lo largo de la historia del imperio. Sin embargo, en el caso de lo que hoy se conoce como "Occidente"; es decir, Europa Occidental, EEUU, Canadá, Australia, Nueva Zelanda e Israel, vemos algo bien diferente.

Occidente se define como el "mundo civilizado", "el mundo libre" o, como dice el secretario de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Joseph Borrell, "el jardín". El jugador más poderoso en el "mundo civilizado" es EEUU, por lo tanto, cuando se corona a su nuevo presidente, se les otorga el título de "líder del mundo libre". Al observar la devastación causada en el sur de Turquía y el norte de Siria, debemos tener en cuenta estos conceptos de la autoimagen de Occidente, porque brindan un contexto clave para la flagrante discriminación contra los civiles sirios que fueron víctimas del reciente terremoto.

Durante años, los expertos de las Naciones Unidas han hecho sonar las alarmas sobre las repercusiones humanitarias de las sanciones de Occidente, que se remontan a 2020, justo después de la imposición de la "Ley César" de Trump contra Siria. El año pasado, la relatora especial de la ONU sobre medidas coercitivas unilaterales y DDHH, Alena Douhan, pidió a Occidente que retirara inmediatamente sus sanciones, explicando que "con más de la mitad de la infraestructura vital completamente destruida o gravemente dañada, la imposición de sanciones unilaterales en sectores económicos clave, incluidos el petróleo, el gas, la electricidad, el comercio, la construcción y la ingeniería, han aplastado el ingreso nacional y socavado los esfuerzos hacia la recuperación económica y la reconstrucción".

La declaración emitida por la experta de la ONU vinculó claramente la propagación de enfermedades en gran parte prevenibles dentro de Siria -la más preocupante de las cuales es actualmente la epidemia de cólera-, a las restricciones de las sanciones sobre la capacidad del gobierno sirio para restaurar y restablecer el agua limpia. Además, las sanciones apuntan directamente a la reconstrucción dentro de Siria, lo que también tiene un efecto en la capacidad de las provincias sirias para restaurar edificios y, por lo tanto, casi

con seguridad desempeñó un papel en la escala de destrucción dentro de las áreas controladas por el gobierno en el norte de Siria.

Luego tenemos el efecto de las sanciones en el suministro eléctrico, que solo es capaz de dar a los sirios unas pocas horas de electricidad al día, además de esto hay falta de combustible, por lo que en estos tiempos es muy difícil transportar ayuda a los necesitados. también obstaculizado.

Sabiendo todo esto, Occidente entendió que, a pesar de que sus sanciones técnicamente no impedían que se entregara la ayuda, en realidad, las sanciones afectaron directamente esa transferencia. Solo ha habido un cruce fronterizo hacia Siria que ha recibido el mandato de la ONU para ser utilizado.

Esa zona de cruce fronterizo se conoce como Bab al-Hawa y conduce directamente al territorio que está ocupado por Turquía y debajo de él la organización terrorista conocida como Hayat Tahrir al-Sham, conocida por su afiliación a al-Qaeda. Human Rights Watch (HRW) señaló, en enero de 2022, que “la falta de salvaguardias suficientes en las prácticas de adquisición por parte de las agencias de la ONU que brindan ayuda en Siria ha resultado en un grave riesgo de financiar entidades abusivas”, lo que cuestiona aún más la eficacia de la ayuda.

El ejército de EEUU, junto con las bandas kurdas, su fuerza de representación en el noreste de Siria, también ocupa ilegalmente un tercio del territorio del país e incluye en ese territorio los campos al-Omar ricos en petróleo y gas de Siria, además de las tierras agrícolas más fértiles.

La crisis se profundiza por el hecho de que Siria ya estaba en crisis, que su sector médico ya estaba sobrecargado y tan socavado, como resultado de las sanciones occidentales, que no había forma de que se enfrentara adecuadamente a la situación actual. crisis. El equipo técnico necesario para rescatar a los posibles sobrevivientes bajo los escombros también estaba bajo mínimos o no se le permitió ingresar al país, lo que agravó aún más los problemas.

Luego tenemos las llamadas abiertas del gobierno sirio a la Unión Europea, solicitando ayuda en su momento de necesidad, que fue completamente rechazada al principio. Esta, siempre obediente a EEUU, se apresuró a anunciar que ni siquiera se pondría en contacto con Damasco.

Debe quedar claro, Occidente no solo desairó a Siria y ha demostrado que está preparado para ignorar el sufrimiento sirio, Occidente estaba dejando morir activamente a los sirios incluso después de que el gobierno se acercó en busca de ayuda.

¿Cuál ha sido la reacción de los medios occidentales ante este flagrante desprecio por las vidas sirias y las prácticas criminales antihumanitarias de sus gobiernos? Parte de ello fue que el favorito de los medios de comunicación de "libertad de expresión" de Occidente, Charlie Hebdo, publicara un artículo en el que se burlaban abiertamente de los muertos en el terremoto, bromeando sobre no necesitar tanques para hacer el trabajo que hizo el desastre natural.

En el mundo occidental, los medios de comunicación y los expertos que expresan abiertamente su odio hacia el mundo árabe y musulmán son defendidos por su “libertad de expresión”, mientras que los medios de comunicación rusos e iraníes están prohibidos en nombre de la seguridad, al igual que Julian Assange es mantenido en un celda a pudrirse por exponer los crímenes de guerra cometidos por los gobiernos occidentales.

Todo esto tiene que remontarse a la forma de pensar supremacista occidental, la ideología que predica sobre el humanitarismo, la libertad de expresión y una serie de otras virtudes que los occidentales afirman que son verdaderas, pero que se niega a aplicar cualquiera de estas normas morales a los que no se someten. Esto se debe a que para aquellos que están adoctrinados en la mentalidad del liberalismo occidental, cualquiera que viole el código supremacista de autoelogio, desafiando la mentalidad de "nosotros sobre ellos", constituye un cuerpo extraño a expulsar.

Es por eso que permitir que Occidente se describa a sí mismo como el “mundo libre” y/o el “mundo civilizado” debe ser desafiado, porque de acuerdo con este marco, instantáneamente crea lo opuesto a Occidente como bárbaro, opresivo e incivilizado, que son las representaciones creadas de todos los enemigos de los gobiernos occidentales. Aunque los regímenes occidentales nunca admitirán abiertamente que son supremacistas racistas, esto es lo que sustenta inherentemente su visión del mundo y les permite dictar quién debe ser considerado digno de recibir ayuda, quién puede resistir la tiranía y establecer naciones independientes.

Las muertes de sirios que podrían haberse salvado con la ayuda de Occidente están todas en manos de los regímenes cómplices que dicen ser "libres" y "civilizados", pero en cambio claramente tienen definiciones muy diferentes para estos términos de las que encontraremos. en cualquier diccionario.

A pesar de las enmiendas temporales a las sanciones de EEUU a Siria, que aliviarán un poco la crisis humanitaria, simplemente no son suficientes y constituyen un enfoque demasiado escaso y tardío. Si estas sanciones se hubieran levantado después de repetidos llamados de expertos de la ONU para hacerlo, Damasco podría haber estado en condiciones de salvar muchas más vidas.

Las sanciones debieron levantarse desde el momento en que se produjo el terremoto, pero Washington decidió jugar a la política durante días mientras la gente se asfixiaba y moría congelada bajo los escombros.

Para lo que sirvió este horrible desastre natural es para ejemplificar los efectos sobre la población civil que sufre bajo ellos, tal como vimos con los cientos de miles muertos por las sanciones estadounidenses a Irak después de la primera guerra del Golfo. Obtener ayuda para Siria sigue siendo un problema y la modificación de las sanciones sería un comienzo.

Al Mayadeen